

Steven F. White (Ed.)

EL CONSUMO DE LO QUE SOMOS

Muestra de poesía ecológica hispánica contemporánea

ARIDJIS - CALDERÓN - GALEANO - HUENÚN - RIECHMANN

AMARGORD
ediciones 

La crisis medioambiental con la que nos enfrentamos requiere de soluciones innovadoras estéticas también. Esta muestra de las obras ecológicas de cinco poetas contemporáneos vivos del mundo hispánico —Homero Aridjis, Juan Carlos Galeano, Jorge Riechmann, Jaime Luis Huenún y Esthela Calderón— procura cierta amplitud geográfica que abarca México, Centroamérica, la región amazónica, el sur de Chile y España en una época en que resulta más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del sistema capitalista. *El consumo de lo que somos*, tiene mucho que ver con la carretera eufórica por la que los seres humanos nos desplazamos hacia el ecocidio. Jorge Riechmann resume el fenómeno en dos palabras: "CONSÚMETE CONSUMIENDO", y asevera, acertadamente, que "Los tiempos de crisis del capitalismo/lo son también para la biosfera". La poesía de estos autores reconoce la importancia del legado amerindio con sus saberes ambientales y posee una postura ética mediante la cual denuncia aquellos elementos principales que contribuyen a la acelerada destrucción de la biodiversidad. El destacado eco-activista y poeta Homero Aridjis nos plantea una pregunta fundamental en estas páginas: "¿Quién es el *Homo ecologicus* para decidir sobre el destino y sobre el derecho a la existencia de otras criaturas y formas vivientes, cuyo misterio rebasa su inteligencia y capacidad de acción y reflexión?" Los poemas de *El consumo de lo que somos* implican un posible renacimiento en el Otro para pasar a pertenecer a un Todo más igualitario.

Steven F. White



Colección Transatlántica

EL CONSUMO DE LO QUE SOMOS:

**muestra de poesía ecológica hispánica
contemporánea**

Colección: Transatlántica
Director de la colección: Juan Soros

Maquetación: ESTELLE TALAVERA

© EDICIONES AMARGORD, s. l.

Apto. Correos 48 - 28770 Colmenar Viejo (Madrid)

© de los textos, HOMERO ARIDJIS, JUAN CARLOS GALEANO,
JORGE RIECHMANN, JAIME LUIS HUENÚN Y ESTHELA CALDERÓN

© del prólogo, STEVEN F. WHITE

info@amargordediciones.com

www.amargordediciones.es

ISBN:

Depósito Legal:

© Todos los derechos reservados

1ª Edición: Madrid 2014

Ninguna parte de esta publicación incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

EL CONSUMO DE LO QUE SOMOS:
muestra de poesía ecológica hispánica
contemporánea

Steven F. White, editor

Colección Transatlántica

AMARGORD
ediciones 

Madrid, 2014

Prólogo

La crisis medioambiental con la que nos enfrentamos los seres humanos actualmente requiere de soluciones innovadoras no solo sociopolíticas y tecnológicas (cada vez, hay que decirlo, de un valor más cuestionable) sino estéticas también. De ahí esta muestra de las obras ecológicas de cinco poetas contemporáneos vivos del mundo hispánico: Homero Aridjis, Juan Carlos Galeano, Jorge Riechmann, Jaime Luis Huenún y Esthela Calderón. La selección no pretende ser comprensiva, aunque no es casual mi afán, como organizador de este libro, de procurar cierta amplitud geográfica de los poetas seleccionados: México, Centroamérica, la región amazónica, el sur de Chile y España. Los lectores interesados perfectamente pueden aumentar el ámbito de lo que encuentran aquí, buscando antecedentes temáticos en la poesía de Niccanor Parra, Ernesto Cardenal y José Emilio Pacheco, entre otros, o releendo a autores de siglos anteriores con nuevos enfoques críticos que revelan actitudes de otros momentos históricos hacia el mundo físico.

Una muestra de esta naturaleza nos insta a inventar herramientas analíticas actualizadas para escribir y, tal vez, vivir de formas distintas. Es decir, hace falta un marco teórico de acuerdo con las necesidades de una época, la nuestra, en que resulta más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del sistema capitalista. El título de esta muestra ecológica, *El consumo de lo que somos*, tiene mucho que ver con la carretera eufórica por la que los seres humanos nos desplazamos hacia el ecocidio. Jorge Riechmann resume el fenómeno en dos palabras: “CONSÚMETE CONSUMIENDO”, y asevera, acertadamente, que “Los tiempos de crisis del capitalismo/lo son también para la biosfera”. Jaime Luis Huenún, al referirse al golpe militar chileno en sus palabras introductorias, habla del “consumismo galopante y el olvido programado” y dice, además, que “efectivamente, la dictadura plantó las bases de un nuevo Chile, aquel del *capitalismo popular* que proveería al pueblo, en el corto plazo, de automóviles, televisores y otros aparatos electrónicos domésticos, signos más que plausibles de modernidad, civilidad y desarrollo”. Ni la comunidad indígena huilliche que describe Huenún en su poesía, ni el mundo amazónico poblado de seres mitológicos milenarios (como parte de un paisaje invisible) que se manifiesta en los poemas de Juan Carlos Galeano están exentos de estas presiones de la sociedad consumista actual. Ya que seguimos insistiendo en deforestar y privatizar este supuesto “Paraíso”, una “Tierra Prometida” inventada y concebida de una manera cristiana fundamentalmente antropocéntrica, es evidente, como señala Homero Aridjis, que “el Apocalipsis será la obra del hombre”.

La poesía de los autores seleccionados para esta muestra reconoce y se inspira en la importancia del legado amerindio, situándose muy lejos del tópico eurocéntrico de considerar América como un “Nuevo” mundo sin saberes ambientales previos a la devastación ecológica que trajo consigo la conquista española.

Solicité que los autores escribieran reflexiones introductorias para establecer una especie de *ars poetica* para orientar la lectura de los poemas que los poetas mismos me ayudaron a seleccionar para mejor representar sus obras como estética ecológica personal. He visto en trabajos antológicos anteriores (como la célebre y polémica representación de la poesía chilena realizada por Anguita y Teitelboim en 1935) cómo estas introducciones pueden cobrar una gran utilidad crítica y auto-reflexiva con el paso del tiempo. Las preocupaciones ambientales de cada autor también figuran en una evolución dinámica de este tema tan urgente.

Los cinco poetas de esta antología advierten contra el colapso que se acerca y proponen alternativas en sus poemas. Todos los poetas recurren a sus infancias para poder entablar un diálogo con el mundo natural para facilitar el conocimiento, como asevera Juan Carlos Galeano, de “un animismo bueno para minar el egocentrismo y las construcciones antropocéntricas de nuestros días”. Así mismo, Esthela Calderón destaca la importancia de lo que aprendió desde su niñez, lo cual la conduce a una decisión imprescindible: “Tomé la determinación de hablar en mi poesía sobre todo lo que representara el conocimiento de la

conciencia verde cada vez más ignorada en toda su amplitud”. Por cierto, un rasgo que comparte la poesía de todos estos autores es una aguda conciencia etnobotánica. La flora (y también la fauna) con amplias características físicas y asociaciones locales, aparece en estos poemas de una manera precisa en términos científicos y folklóricos, conservando así el conocimiento tradicional como, por ejemplo, el uso de las plantas medicinales y sagradas/visionarias.

Según el crítico peruano Roberto Forns-Broggi en su libro *Nudos como estrellas: ABC de la imaginación ecológica en nuestras Américas*, los poemas etnobotánicos de Esthela Calderón deben leerse “como un modelo de saber ambiental muy oportuno para extender la importancia de la poesía en el medio social contemporáneo no sólo local”. Calderón escribe poemas que suponen un gran jardín lingüístico con múltiples especies de plantas, especialmente en su autorretrato “La que hubiera sido”. Su poesía y la de los demás poetas de esta muestra trata acerca de las plantas y su utilización de una manera tanto figurativa como literal para entender, en las palabras de Wade Davis, “la matriz cognitiva misma de una sociedad específica”. El conjunto de los poemas incluidos en *El consumo de lo que somos* posee, además, en su unidad temática, una postura ética mediante la cual denuncia aquellos elementos principales que contribuyen a la acelerada destrucción de la biodiversidad que, evidentemente, es un reflejo de un fenómeno mayor de repercusión global.

Espero que estos poemas ayuden a ampliar la definición de la ecocrítica como una manera relativamente nueva de considerar la poesía en relación con

el entorno natural que habitamos y hemos abusado como especie. Como explican los organizadores españoles de *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, la ecocrítica, “procura fijarse en la materialidad física y científica del lugar, pasando de lo abstracto, pasivo o simbólico a lo tangible, todo ello con una clara concienciación ecológica”. En sus orígenes, es un método analítico formulado en los Estados Unidos a partir de 1980 con valores que ignoran y, en muchos casos, chocan con la realidad ambiental del resto de los países del continente americano. Según Rob Nixon en *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor* (2011), este modelo ecocrítico que ha orientado a muchos académicos estadounidenses busca la pureza por medio de la comunión espiritualizada con la naturaleza en vez de la hibridez y el desplazamiento; fomenta lo bioregional desde una perspectiva limitada a los Estados Unidos en vez de lo transnacional y lo cosmopolita, demostrando una amnesia hacia las geografías no-estadounidenses. Formulada así, la ecocrítica exhibe rasgos xenofóbicos y también cierta indiferencia hacia las relaciones internacionales en cuanto a la desigualdad social, la justicia y las prácticas ambientales. Ha sido un modelo anti-urbano hasta años recientes. Ha reprimido las historias de los pueblos colonizados y la consecuente degradación ecológica a favor de una búsqueda de una trascendencia atemporal. En estas circunstancias, según Rob Nixon, y teniendo en cuenta el notable monolingüismo de muchos de estos teóricos basados en departamentos de inglés de universidades norteamericanas, no sería ilógico, pero sí triste, asociar el ambientalis-

mo ecocrítico como cómplice de actitudes imperialistas o, por lo menos, parroquiales.

¿Qué significa, entonces, leer cuidadosamente la poesía de estos cinco autores? Ante un mundo cada vez más envenenado, deforestado y sujeto al cambio climático, el turbo-capitalismo y una frontera agrícola que amenazan la biodiversidad, es importante entender cómo estos fenómenos trascienden las fronteras nacionales para describir experiencias generales sobre las cuales los bio-ciudadanos de todos los países del mundo deberían reflexionar. Como afirma Paul Virilio en *Unknown Quantity*, “el Gran Accidente (ecoescológico) nos integra globalmente... y nos desintegra físicamente”.

Que sirvan estos poemas, entonces, como contrapeso al modelo ecocrítico más conocido actual, ya que tienen como finalidad *romper* los parámetros nacionales para asumir comparaciones analíticas regionales, continentales, globales además de translingüísticas (sin olvidar el caso especial de Huenún que escribe en español y también en el lenguaje originario mapuzugun). Todos los poemas seleccionados aquí abogan a favor de la bioalfabetización y en contra del “especismo”, un término que condensa la idea rectora de la superioridad humana por encima de los demás seres vivos y que, por ello mismo, justifica la explotación de todas las especies según las necesidades (de alimento, medicina, vestuario, etc.) del *Homo sapiens*. Como forma de pensamiento, el especismo es análogo del racismo y el sexismo, e implica un antropocentrismo moral: los seres humanos tenemos un valor que sobrepasa a los otros seres vivos, relegándolos todos a

un estatus inferior y creando jerarquías dentro de los reinos animal y vegetal. El planeta entero, por ende, sujeto al sistema capitalista, se convierte en “propiedad” que se puede comprar, vender, consumir y, claro, robar y desperdiciar hasta la extinción.

La violencia que subyace en estos poemas y que ha generado traumas individuales y colectivos produce a su vez las palabras que ayudan a sobrevivir, y, después, vivir un poco mejor. Los poetas aquí incluidos, sobre todo Homero Aridjis con su admirable trabajo con el Grupo de los 100, han sabido denunciar lo que perjudica todas las formas de vida, recuperando así saberes ambientales tradicionales y nuevos modelos biocomunitarios que conllevan a una auténtica solidaridad entre todas las especies. Los poemas de *El consumo de lo que somos* implican un posible renacimiento en el Otro para pasar a pertenecer a un Todo más igualitario. Como asevera Jorge Riechmann: “Quizá, en el siglo terrible que tenemos ante nosotros, la poesía impregnada de los valores de biofilia y sustentabilidad tenga que ayudarnos, antes que nada, a elaborar nuestro duelo”. La lucha y las pérdidas serán dolorosas.

Steven F. White

Juan Carlos Galeano

TIERRA Y POESÍA

Si la poesía aspira a ser voz de la vida, toda arte poética debería aludir a las experiencias reales e imaginarias que originan los poemas. El principio de mis años en Amazonia me dio el mundo que vive en las imágenes. Y poesía no es otra cosa que el vehículo del universo emocionado a través de nuestros cuerpos. Durante la niñez y adolescencia los árboles, ríos, animales del lugar y otros seres me maravillaron, mientras acompañaba a mi padre a la finca o recogía frutas en la chacra de los abuelos. Todavía respiro los olores de las vainillas, me miran unas señoras nubes desde el cielo y veo signos misteriosos en la vuelta del río. En las noches, los delfines rosados les llevaban flores de las orillas a las muchachas. Unas islas cansadas de estar en el mismo sitio se convertían en tortugas gigantes y se iban río abajo. Así nacieron los versos con mente de nubes, playas, lagos y soles. De allí la filosofía de vida de los moradores de riberas y selvas para quienes los animales, ríos, lugares y cosas tienen alma y poder. Un animismo bueno para minar el egocentrismo y las construcciones antropocéntricas de nuestros días. Ríos enamorados, encuentros y desencuentros entre

gentes y seres del mundo más que humano mostraban que la división entre humanidad y naturaleza era una falsedad. Seguro que ese entorno de reciprocidad me llevó a pensar que las personas no éramos el sol del mundo, sino hilos minúsculos de la telaraña de la vida. Y fueron las historias sobre los seres protectores, las madres de animales y árboles, contadas por campesinos y sabedores de las culturas originarias las que moldearon la forma narrativa de mis poemas; en éstos igualmente se recogieron las vivencias del niño que subía a los árboles y entraba con temor a las corrientes de los ríos. Si bien es cierto que el adulto de hoy no puede sacudirse por entero del menoscabo de la inocencia, que se nota en la ironía, los poemas quisieran decir de la felicidad de vivir que aún cultivan las gentes de las selvas. De sus imaginarios nació el modo lúdico que sostiene la supervivencia frente a vicisitudes y contingencias. A fin de cuentas, para el asombro de todos, en miserias y alegrías, la poesía, una historia natural, permite a nuestra especie ser uno con los peces, las piedras y las lluvias, nos conmueve y hace sentir.

Chicua

Un avecita como ninguna para anunciar el futuro con
[su canto.

Los cazadores nunca van por la selva sin su perro y los
[consejos de la Chicua.

Chic-Chic-chicua y el camino es una víbora.

Chic-Chic-chicua, canta y sus ojitos brillan como
[televisores tristes por las noticias.

Chic- Chic- chic y llegan bestias deliciosas a la boca
[de los rifles.

Con mucho sentimiento, la Chicua vuela de una rama
[a otra
contestando las preguntas.

Capaz de ver la cabeza y la cola antes de nacer,
a donde no llegan los ojos es la casa de la Chicua.

Dañeros

to Neil L. Whitehead, in memoriam

Píííí matí chupirííí silban los Dañeros con las cuchillas
[de sus labios para
anunciarles el mal a las personas.

Las hojas se ponen amarillas, blancas, negras y
[amarillas otra vez.

Los Dañeros beben con pitillos de plata los jugos de
[sus víctimas
después de quince días.

Píííí matí chupirííí silban escurridizos, huelen a
[manteca de tigre y no
dejan ningún rastro.

Por su culpa a alguien se le seca una mano o despiden
[del trabajo.

Se equivocan unas florecitas que los creen inofensivos.

Si no fuera por los rezos de las madres y boleros de la
[radio, los Dañeros habrían
acabado con la alegría de muchos.

Yakumama

Es la única serpiente que fabrica ríos para tener felices
[a los peces.

Anacondas, Mãe d'água, Cobras Grandes y Puraguas
[son sus familiares.

Todos los días lleva los peces a pasear por aquí, a comer
[por allá.

A veces viaja como un barco iluminado donde bailan
[y se divierten las personas.

O se disfraza como una actriz famosa vestida con ropas
[lujosas.

Cuando la Yakumama quiere, las nubes se forman a
[su paso.

Difícil la vida de unos ceticos sin los cariños de la
[Yakumama.

Muy delicada, si no la tratan bien, simplemente se va.

Iaras

Mitad mujer-mitad pez las Iaras enamoran a los
[hombres que buscan
aventuras y riquezas en la selva.

Sólo para cantar sin tener que cocinar viven las Iaras.

(Para los biólogos son vacas marinas asoleándose en
[las orillas).

Sus canciones curan heridas que las gentes hacen en
[los ríos.

A los madereros y pescadores que no han cogido
[nada, las Iaras
les prometen caricias todo el tiempo.

Quienes prueban de su miel se quedan en los ríos para
[siempre.

En cualquier río, una mujer cantando o peinándose el
[sexo puede ser una Iara.

Un lago hace lo que puede

Los lagos no son tan aventureros como los ríos. A
[cualquier edad llevan la vida reposada de las
[personas al jubilarse.

Meditación es el nombre de un lago en las afueras de
[una ciudad.

Suetoni Hanno, el filósofo, escribió hace quinientos
[años en su *Vida de los lagos*
acerca de espíritus diminutos que moran en los lagos
[con cuchicheos y risas.

Al ser lugares tan amables para vivir, el sueño de
[muchos es retirarse junto a un lago.

Hay quienes usan un lago tranquilo para engordar peces.
Después construyen mansiones en otro lago.

Los lagos que desean un reposo verdadero contratan
[gigantes que los defienden.

Un lago es un solitario que no quiere problemas.

Filósofo disfrazado o cuerpo sumiso de ogros
[capitalistas, un lago hace lo que puede.

¿Qué tanto le gustaría al lago ser otra cosa, por ejemplo,
[una montaña, o un río y llegar hasta el mar? “En
[realidad, nada. Me gusta ser un lago”, dice el lago.

Más aplausos para la lluvia

Nada como la caída de la lluvia para hacer que los
[seres de la tierra se sientan felices
y cercanos a sí mismos.

Muchos construyen sus casas con techos de zinc para
[aplaudir a la lluvia.

¿Qué hace la lluvia cuando no está cayendo? ¿Está
[ocupada cuidando a sus hijos o
preparando la cena? Habla del viento con los árboles
[del patio.

Festones y pasteles para la lluvia.

Unas gallinas salen del cobertizo a comerse las
[lombrices que vinieron del cielo.
Le rezan al dios de las lluvias.

Al salir de la iglesia una pareja de recién casados
[recibe la bendición de la lluvia.
Aun si le daña el mejor peinado de su vida, la mujer
[es feliz.

Familiares y amigos aplauden.
La tierra, una creyente verdadera, también se siente
[benedicida con cada gota de lluvia.

¡Más aplausos para la lluvia!

A veces, con los aplausos, la lluvia se entusiasma tanto
[que no para

y se inundan los campos y ciudades.

Cuando eso ocurre, la tierra no se piensa tan bendecida.

(De *Sobre las cosas*, 2010)

Nubes

Mi padre se vino a vivir al Amazonas para enseñarles
[a los indios
a armar rompecabezas con las nubes.

Para ayudarle, por las tardes mi hermano y yo
corremos tras las nubes desocupadas que pasan allá
[arriba.

Las nubes aparecen y desaparecen como si fueran
[pensamientos.

Cerca de nuestra casa muchos indios hacen cola
para armar rompecabezas con las nubes que les son
[más familiares.

Aquí unas nubes se parecen a los árboles, y otras les
[recuerdan los pirarucús.

Por allá los indios buscan una nube para completarle la
[cabeza a un armadillo.

“Con el agua de los ríos y los juegos de ciudad”, les
[escribe mi padre
a sus amigos, “nuestros indios se divierten y aprenden
[a pensar”.

A mi hermano y a mí nos gustaría mejor que las nubes
[se volvieran merengues
para comérmolas con leche a la hora de la cena.

Cometas

Por falta de papel para hacer las cometas, echábamos
[a volar nuestras ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos nos decían lo
[que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas
no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar
[siquiera una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar alguna
[cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que
[volaban en círculos
se dejaban amarrar un hilo al cuello y les servían de
[cometas a los indios.

Música

En la selva se oye la música de la barca subiendo por
[el río.

A una orquídea le da por gritar de placer.

Muchos árboles están furiosos. No duermen bien sus
[hojas,
sacuden con rabia las raíces y le gritan a la barca de la
[música.

A mi madre la Anaconda no le importa.

Ella vive muy ocupada dándole vueltas a la tierra,
cargando en su barriga los árboles, los animales y la
[gente.

Paisajes

Una vez había un paisaje que salía con su río, sus
[animales, sus nubes y sus árboles.

Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado el
[paisaje con su río y sus árboles,
a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho.

(Unas tortugas se maravillan de que puedan aparecer
[solas en la mente de un muchacho).

Claro que si no aparecen ni el paisaje ni el muchacho,
[el río se queja, los árboles se quejan, las tortugas y
[otros animales se quejan...

(Se supo de unos árboles que mataron a una jovencita
[por desnudarse
en la mente del muchacho).

También las tortugas que salían en su mente, lo acusan
[de vivir ahora en las nubes.

“Nada más natural que de tanto ir y venir desaparezcan
[unos ríos, desaparezcan unos árboles”, comentaron
[unas nubes que vivían muy tranquilas en la mente
[del muchacho.

Chacra*

La chacra se toma su café y sale con su sombrero de
[flores,
hojitas de tabaco, plátanos y piñas para saludar a la
[mañana.

(Las estrellas y los planetas compraron sus boletos
[hace millones
de años sólo para verla sonreír este momento).

El mediodía y la tarde tomados de la mano salen a
[mirarla y a decirle sus cumplidos.

Unas nubes les dicen a sus hijos, los truenos y
[relámpagos, que dejen de jugar
al escondite; que vengan y admiren a la chacra.

El tabaco filósofo nacido en la chacra habla con sus
[hojas:
“nada mejor que estar aquí en la chacra para vivir este
[momento”.

La chacra se emociona hasta las lágrimas y se imagina
[que los relámpagos
van a fotografiar este momento.

* Chacra: Voz Quichua. Alquería o granja. En el Amazonas y otras regiones de Suramérica se le llama a una extensión reducida de tierra dedicada a diversos cultivos.

Garzas

Los pescadores que escaman y abren las barrigas
de sus peces les encuentran un río.

En el río brilla una playa donde juegan fútbol unos
[muchachos;

y a la playa llegan unas garzas a quitarse sus plumas y
[a bañarse.

Los pescadores les hacen guiños a los muchachos
para que se bañen con las garzas.

Pero los muchachos prefieren esconderles las ropas a
[las garzas.

Entonces los que les abren las barrigas a los peces
se ríen tanto que se ahogan de la risa.

Las garzas se ponen las escamas de los peces y se tiran
[al río.

Juego

a George Auzenne, in memoriam

Los hermanos montaña y mar usan el río que los une
[como un lazo para jugar.

Un día al mar le da por jalar a la montaña y ella se
[voltea
con su calderada de volcanes sobre las tierras, las
[casas y la gente.

Cuando el mar menos lo espera, la montaña tira del río
y el mar ahoga cientos de animales y a los pescadores
[que viven en la orilla.

“Lo peor de todo es que el río más grande se presta
[para jugar”, dice una vieja.

La gente le ruega al universo y a las estrellas que les
[enseñen
a ese par de malcriados a tener buenos modales.

El universo y las estrellas dicen que no quieren meterse
[en problemas de familia.

Los que creyeron...

Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se
[equivocaron.

El río es una vena delgadita en la cara de la tierra.

“Una cuerda delicada que podría reventarse y apagar
[las estrellas”,
les dice el universo a los que juegan con el río.

El río es una cuerda de donde se agarran los animales
[y los árboles.

Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.

Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con
[la sangre.

Árbol

Un hombre enamorado de un árbol se va a vivir un
[tiempo con él antes de casarse.

“Así no tendrás que buscar más sol, ni agua ni comida”,
[le dicen sus amigos.

Todas las noches el hombre le peina los cabellos al
[árbol y luego
se sientan a tomar té con sus amigos, los planetas y las
[estrellas más cercanas.

Life y las revistas ecológicas le cuentan la historia de
[amor a todo el mundo.

Pero un día el hombre se cansa de verle la misma cara
[al sol, a la luna y a las estrellas.

Los familiares, ecólogos y estrellas más amigas vienen
[y le preguntan
por qué no quiere vivir más con el árbol.

El hombre les dice que ha pensado casarse con un río
[o una nube, o con algo más variado.

La espera

El que espera mira el paisaje aguardando al que no va
[a venir.

En la distancia se ve muy bien al que no va a venir.
Se puede ver en un bote solitario, en el cielo, en las
[nubes.

Dos árboles estiran sus ramas para brindar por el éxito
[del día.

El que espera sería feliz si los granos de sol entrando
[por la sala
quisieran convertirse en el que va a venir.

El que no va a venir cruza montado en una mosca sin
[preguntar cómo le va.

El que espera quisiera que el bote solitario y las nubes
[también se preocuparan.
Tampoco estaría mal si los árboles del brindis se
[interesaran un poquito.

Curupira

Con un pie mirando adelante y el otro para atrás, el
[Curupira camina por la selva,
cuidando los animales y haciéndoles trenzas a las
[palmeras jovencitas.

Los cazadores le regalan tabacos al Curupira para que
[les diga sus secretos.

El Curupira se fuma los tabacos y del humo
se forman los caminos donde aparecen animales,
[árboles y frutas.

Pero los hombres no deben llevarse todos los animales,
[árboles y frutas.

El Curupira podría soplar el humo para que
[desaparezcan los animales, árboles y frutas.
Puede soplar todo su humo para que desaparezcan los
[caminos.

También podría decirles a los animales sus secretos
[para cazar a los hombres.

(De *Amazonia*, 2003)

Ayapullito

*Pajarito de los brujos capaz de llevar
en su pico más que la oscuridad*

Un pollito a quien su dueño lo entrena a volar por las
[noches para hacer
daños a los demás.

Unas estrellas brillan intranquilas con lágrimas en los
[ojos.

Por sus chillidos, el río maltrata unas islas y se lleva
[casas de las orillas.

Mujeres y hombres que hacen el amor se estremecen
[y pausan
al escuchar a los Ayapullitos.

Son aves que chillan pero no brillan.

Avioncitos negros disparando con sus chillidos.

Para contradecir los chillidos, las estrellas se frotan el
[pelo y se iluminan
los cielos.

Los Ayapullitos tienen derecho a volar o a chillar pero
[no de ese modo,
se quejan unos vecinos.

Patiquinas

Plantadas frente a las casas, las Patiquinas protegen de
[los ladrones y curan a las personas.

Contra enemigos y saladeras, sus hojas son orejas
[gigantes que saben de dónde vienen los chismes y
[lombrices que atacan a niños.

En las noches de lluvia, parecen gallinas negras con
[gabardinas listas a disparar.

(Patiquinas con pelo en las hojas y uñas en sus raíces
[contestan a los silbidos).

Solidarias con todo el mundo, filtran el agua y ayudan
[en las sequías.

Y donde fallan doctores son la mejor medicina.

Como no hablan por los micrófonos, muy pocos
[saben lo que sirven las Patiquinas.

(Poemas inéditos)

Índice

Prólogo de STEVEN F. WHITE 7

HOMERO ARIDJIS

Reflexiones 15

Creación 19

Sueño de recomposición 20

Viene el río 21

Hombre 22

Lo verde se hace azul a lo lejos 23

El caballo que viene comió fuego 24

Cada onda es el agua 25

El arca 26

El pájaro en el aire es fuego 27

Buenos días a los seres 28

Pájaros bajo la lluvia 29

Hay aves en esta tierra 30

Profecía del hombre 31

El día que dejó 32

Ciudad de México, II 33

Cuando Contepec no sea en la noche 34

Distrito Federal 35

A una mariposa monarca 36

Distrito Federal 37

Lluvia en la noche 38

Murió el último caballo 39

Descreación 40

Volcán Paricutín 41

Poema de amor en la Ciudad de México 42

Los ríos 44

Ballena gris 46

Delfines 46

Otro amanecer más 47

<i>La Naturaleza herida</i>	47
<i>Los árboles no saben cuándo venimos</i>	48
<i>Cuando se pone el sol</i>	48
<i>Vino el hombre y tendió su cuerpo</i>	49
Árboles	50
Río	57
Paraíso negro	59
Vista del Valle de México desde Chapultepec, circa 1825	60
El poeta en peligro de extinción	61
La última noche del mundo	63
Sobre ángeles IX	65
Ángel ecológico	66
El ángel del poniente	68
Poema de la ballena gris	70
La petición de las ranas	72
Extinción del pájaro carpintero imperial	73
Autorretrato a los trece años	74
Autorretrato a los dieciséis años	75
Canción de amor en la ciudad poluta	76
Una imagen del viento	77
Poema de la tierra inteligente	78
El ojo de la ballena	79
El solo de la luz	81
El Popocatepetl más allá de la historia	82
Imágenes de mariposas	84
Hacia una poética de la mariposa	85
Variaciones sobre un tema solar	86
El jaguar	87
Selva ardiendo	90
Nopales	91
Lago Ohrid	92
El cazador de la muerte perfecta	93
Del árbol caído todos hacen leña	95
Génesis	96
Crepúsculo en el Altamirano	97
El árbol	98
Aire	99
Himno a la noche	100
Noticias de la Tierra	101
Artaud en la Sierra Tarahumara	102

Hay jardines que no tienen país 103
Balada de la ciudad futura 105
Paisaje con criaturas decapitadas 107
Lagartija apedreada 108
El fresno en su día negro 109
Tema de Issa 110

JUAN CARLOS GALEANO

Reflexiones: Tierra y poesía 111
Chicua 113
Dañeros 114
Mapinguari 115
Lupuna 116
Yakumama 117
Iaras 118
Lamparillas 119
Wayra Mama 120
Un lago hace lo que puede 121
Más aplausos para la lluvia 122
Nubes 124
Sopa 125
Cometas 126
Canoa 127
Tikuna 128
Muchacha 129
Estrellas 130
Boítas 131
Historia 132
Música 133
Leticia 134
Paisajes 135
Chacra 136
Pink Dolphins 137
Garzas 138
Borrador 139
Juego 140
Los que creyeron... 141
Estrella 142

Curandería 143
Árbol 144
Brujas 145
La espera 146
Mesa 147
Anaconda 148
Plátanos 149
Curupira 150
Ayapullito 151
Patiquinas 152

JORGE RIECHMANN

Reflexiones: En el Siglo de la Gran Prueba:
¿elaborar nuestro duelo? 153
Vastos horizontes 161
Ecocidio 163
Bosquimanos en el Ártico 169
Hacia una edad oscura 172
La segunda expulsión del paraíso 174
El hechicero de la cueva de Chauvet 176
Grasa y sueño 178
Homenaje a Nicholas Georgescu-Roegen 179
Árbol exento (homenaje a Juan Ramón Jiménez) 180
El dios de la tramoya 181
Estrategias 183
Propuesta civilizatoria 185
On Liberty 186
Alabanza de la dialéctica 186
Todas las promesas de paraíso son falsas 186
Aire en el aire, agua en el agua, el mundo dentro del mundo 186
Capitalismo 187
Sociedad de consumo 188
Sermón microfísico 189
Sermón sobre el sermón 190
Programa político 191
La servidumbre de soñar 192
Diez meses después, de nuevo en Palma 193
Puente romano de Córdoba 194

Sermón del mundo enfermo	195
Ahí donde estás	196
Sermón bivalvo	197
Ahí, sobre esta tierra	198
Parar/Pasar	199
Sermón del alfabeto	201
De Cienfuegos a La Habana	203
Principios de hidrología política	204
Bill Gates lee el <i>Manifiesto comunista</i>	205
Tratamiento de residuos	208
La estética como ideología	209
Con los ojos abiertos	210
Irrestañable	212
Seguridad vial	213
Teoría de la percepción para tiempos tenebrosos	214
Escena de infancia	215
Yo celebro	216
Reconocimiento	217
La ciudad blanca	218
Pacto con un sábalo	219
Hermenéutica	220
Lo realmente imperdonable de los poderes de este mundo	221
Cosér los desgarros del mundo	222

JAIME LUIS HUENÚN

<i>Reflexiones: La poesía es un arma ensangrentada en la memoria</i>	223
Los viajes, las vigiliás	227
Malocas	230
Puente de las piedras tigres	232
Halconero	233
Huachihue	235
Ceremonia del amor	236
Fogón	238
Marera	240
Hortelana	241
Hermana	242
Purrún	243
Envío a Anahí	244

Sudario	245
Cisne de mí	247
Envíos	248
Ul de Tripayan	259
En el cementerio de San Juan	260
Dibujo de monte (Cunco Chico)	261
Entierros	264
Umutulí	266
En la casa de Zulema Huaiquipan	268
Toda la luz bajo las aguas	269
Trumao	271
Manuela Colipe Benavente	272
Llamekan	273
We Tripantu	274
Jaime Mendoza Collío se pierde y canta en los bosques invisibles de Requém Pillán	275
Manuel Aburto Panquilef cae en trance bajo la noche y la lluvia de Carimallín	276
Leotardo Matus y Manuel Manquilef desentierran cadáveres en los campos de Pelales	279
Imitación de la muerte	281
Estampa	283
Habla un río	284
<i>Duermo otra vez junto al río que arrastra</i>	285
Fronda del exilio	286
Lar	287

ESTHELA CALDERÓN

<i>Reflexiones</i>	289
<i>Los huesos de mi abuelo</i> (fragmentos)	291
Imagen y semejanza	296
Semilla de no sé qué	297
Patio de mayo	298
Antes de que...	299
Lo merecido	301
Geranios de primavera	302
Pringas	303
Todos tenemos madre dicen los árboles	304

Dogma de fe	305
Hablando con mis gusanos	306
Caja	307
Arthropoda	308
La piedra y el río	309
Desarraigo	310
Secretos de la creación	311
Magia verde	312
La Ceiba de Sevilla	313
Como chocoyos	314
ADN	315
Historia	316
La que hubiera sido	317
Palmera de coyol	319
La morada	320
Hombre contra niño	321
Anuncios clasificados	322
Jiñocuajo	324
<i>Mucuna urens</i>	325
Yo, maíz	326
Decía mi abuela	328
Galería de mártires	329
Renacer	330
Madre planta	331
¿Y tu Guanacaste, Paulina?	332
Naturaleza muerta	333
Almendro	334
Primer baño	335
La casa del soñador	336
7 + 3 días	337
Esconde la piedra	338
Las manos que matan (fragmento)	339
Amor a primera vista	340
Cuando cantan las piedras	342
Notas biográficas	345

Colección Transatlántica

1. *Cuadernos de guerra*, Raúl Zurita
2. *de la ola, el atajo*, Valerie Mejer
3. *El camino Ullán* seguido de *Durante*, Eduardo Milán
4. *Series, poesía reunida*, Andrés Fisher
5. *Amaranth* precedido de *Amastris*, Roger Santiváñez
6. *Libreto para Eros* (Edición bilingüe), Forrest Gander
7. *Potlatch*, Arturo Carrera
8. *Canto errante* seguido de *Memorial de agravios*, Mercedes Roffé
9. *Kayac y otros poemas*, Jorge Olivera
10. *Tokonoma*, José Kozer
11. *Medianoche Mediodía* (Edición bilingüe), Ana Cristina Cesar
12. *Caducidad*, León Félix Batista
13. *Donde no hay*, Eduardo Milán
14. *Onda Expansiva*, Pedro Provencio
15. *Cuaderno de Edimburgo*, Valerie Mejer
16. *La vocal de la tierra*, Soledad Fariña
17. *entremilenios* (Edición bilingüe), Haroldo de Campos
18. *Virtu* seguido de *Roberts Pool Crepúsculos*, Roger Santiváñez
19. *Caligrafía*, Eduardo Rezzano
20. *Disolución del nocturno*, Ildelfonso Rodríguez
21. *Perro de laboratorio* seguido de *Libro de viaje*, Santiago Sylvester
22. *Objetos y retratos. Geografía* (Ed. bilingüe), Gertrude Stein
23. *Obra completa*, Héctor Viel Temperley
24. *Para que no imagines*, José Kozer
25. *El tenue rededor del mundo*, Julio Eutiquio Sarabia
26. *La ciudad*, Gonzalo Millán
27. *El consumo de lo que somos*, Steven F. White (Ed.)
28. *Materia blanda*, Lila Zemborain

Colección Transatlántica / Portbou

1. *Sales*, Esther Ramón
2. *Pulso*, Silvia Guerra
3. *Claroscuro del bosque*, Marta Azparren/José Luis Gómez Toré
4. *años abisinios*, Eva Chinchilla
5. *Historia del cielo* (antología 2005-2011), Antonio Méndez Rubio
6. *Esteparía*, Reynaldo Jiménez
7. *Y se llamaban Mahmud y Ayaz*, José Manuel Lucía Megías
8. *Ártica / Artikoa* (Edición bilingüe), Izaskun Gracia
9. *Hordas de escritura* seguido de *Secesión*, Chus Pato
10. *Larva* seguido de *Cerca*, Pilar Fraile Amador
11. *Los pájaros pican*, Miguel Ángel Gara
12. *Ordet*, Pilar Martín Gila
13. *Quien manda uno*, Pablo López Carballo
14. *De masa menos* seguido de *Bilingües*, Julio Prieto
15. *Escrito sonámbulo*, Víctor M. Díez
16. *Cuatro letras*, Francisco Javier Ávila